

24 horas en Matsuyama

Natsume Soseki y su popular novela **Botchan** nos llevan hasta Matsuyama en la isla de Shikoku, Japón. Madrugamos para llegar a **Matsuyama** antes del mediodía, a dos pasos de la estación JR cogimos el tranvía y en media hora llegamos a la **Estación Dogo Onsen**.

Nos reciben los coquetos **edificios de madera de la estación, una vieja locomotora, el reloj mecánico Botchan Karakuri** que cada hora se pone en funcionamiento con escenas del libro y congrega multitudes. A los pies del reloj una **fuelle termal** donde puedes dar un descanso a tus pies.

Elegimos una habitación tradicional en el hotel y no nos equivocamos, espaciosa con varios **tatamis** y **shoji**, ventanas de papel; Los **futones** recogidos tras un **fusuma** y en el centro la caja lacada del **servicio de té** sobre una mesa; Es costumbre de los japoneses cenar en su habitación, una comida tradicional servida con todo lujo de detalles.

De cortesía unas populares bolitas ensartadas en un palito hechas de pasta de arroz en varios colores, verde (té verde) amarillo (huevo) rojo, con judías rojas y que hacen las delicias de los japoneses en todo el país, las **Botchan Dango**.

Con nuestros **yukatas** de algodón en la puerta del hotel nos entregan una cestita de mimbre con toalla y jabón para que lo usemos en el balneario.

Una de las cosas más curiosas, todo el distrito lleno de turistas paseando con su yukata, cada hotel un color y un estampado.

Paseamos alrededor del Dogo Onsen de 1895; hacemos un reportaje fotográfico completo con los personajes del libro y pasamos el rato tomando una **Asahi** justo detrás del photo cool viendo como todos los que pasan se hacen la foto de rigor con **Botchan, Camisarroja, Calabaza, Puercoespín...** y la cola que hay para entrar a los baños.

Entramos a las 9 de la mañana al onsen de 1895, la hora de los residentes. A pesar de que no es nuestra primera vez en un onsen, la liturgia de este es algo especial, primero te quitas el yukata y te entregan el propio, azul, del Dogo, vamos a baños separados por sexos.

La pila de piedra tiene una fuente en el centro con varios chorros, lo que te permite un masaje en el cuello y espalda y **dónde Botchan nadaba**. En la pared un mural de azulejos con una escena de garzas. Las bañistas son muy mayores, algunas han tenido cáncer de mama, todo habitual en otros onsen de Japón. Después quedamos en la sala de té en el piso superior, las persianas dejan entrar el viento y está fresquito, tomamos té verde con unas galletas onduladas riquísimas. Visitamos la habitación privada que, parece ser, usaba **Natsume Soseki** y un pequeño museo con efectos del balneario. Me llaman la atención unas **tablitas de madera** a modo de ticket porque estas mismas me entregaron en Tokio en el **onsen más japonés y tradicional** en el que me bañé nunca, allí sí que se quedó el tiempo parado.

Marta Martín Fdez. Junio 2017

